

DISCURSO DEL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD
MIGUEL HERNÁNDEZ EN EL ACTO DE
APERTURA OFICIAL DEL CURSO ACADÉMICO
DE LAS UNIVERSIDAD VALENCIANAS

(2012-2013).

20 de Septiembre de 2012

Es para mí un grato honor el dirigirme a todos Vds. en este día tan singular. Y singular por varios motivos; en primer lugar porque hoy acabamos de investir como Rector Honorario al primer Rector de esta Universidad, el Magnífico y Excmo. Sr. D. Jesús Rodríguez Marín; en segundo lugar porque estamos viviendo unos momentos muy difíciles que precisan del concurso y del esfuerzo de todos para salir adelante; en tercer lugar porque la propia situación requiere la potenciación de la Universidad como centro de formación, de generación y transmisión de conocimientos y de innovación; y, finalmente, porque vamos a proceder a la apertura oficial del curso universitario 2012-13 en la Comunidad Valenciana. Cuatro motivos que me invitan a reflexionar en voz alta para invitarles a acompañarme aunque sea solo durante el tiempo que dure mi discurso. Antes de comenzar permítanme felicitar a nuestra Secretaria

General por la magnífica exposición que ha hecho detallando las actividades de la UMH durante el pasado curso académico. Gracias, Mercedes. Comencemos ya.

En primer lugar, deseo expresar públicamente mi gratitud personal y la de todos los que le apreciamos hacia el hoy investido Rector Honorario de la UMH Profesor Jesús Rodríguez Marín, por su ingente labor al frente de nuestra institución durante, nada más ni nada menos, que 14 largos años. Yo he tenido la suerte de tenerlo como Rector durante 11 años, trabajando a su lado 7 de ellos. El primer año, 1996, fue de mucho trabajo pero también de mucha ilusión, pues compaginamos el desempeño de nuestras obligaciones académicas con nuestra pertenencia a la Comisión Redactora encargada de diseñar la nueva Universidad. Éramos un equipo con experiencia y con ideas claras sobre cómo diseñar una Universidad de futuro, a la búsqueda siempre de la excelencia y de proporcionar la mejor de las formaciones a nuestros estudiantes. Los 6 años siguientes nos dedicamos a llevar a la práctica nuestras ideas, también con una notable dedicación y esfuerzo. Yo ocupé el cargo de Vicerrector de Investigación. Comenzamos en un colegio cedido

por el Ayuntamiento de Elche en el polígono de Carrús. La jornada empezaba temprano, y raro era el día que salíamos antes de las 10 de la noche. Mucho trabajo soportado con mucha ilusión y muchas renunciaciones por parte de todos: el equipo directivo y el personal de administración y servicios que nos acompañaba. Nuestras familias lo vivieron y me temo que no lo habrán olvidado. Teníamos que hacerlo absolutamente todo: contratar nuevo profesorado, hacer normativas, poner en marcha todos los servicios de apoyo con personal adicional, preocuparnos de construir nuestro primer edificio en Elche en un tiempo record, empezar el diseño del nuevo Campus de Altea... Fuimos nombrados durante el primer trimestre del 2007 y en octubre de ese mismo año abrimos nuestras puertas. Conseguimos que finalizaran la construcción del Edificio de la Galia en un tiempo record, 4 meses, gracias al recurso de los prefabricados. Les invito, si no lo han hecho ya, a que visiten este edificio, de una arquitectura sobria y elegante. Afortunadamente los Campus de Orihuela, dedicado a estudios agrícolas y de San Juan los heredamos de la UPV y de la UA, con el consiguiente equipamiento en medios materiales y humanos. A partir de ahí sucedieron, lógicamente, muchos acontecimientos. Ahora, con la perspectiva de los 15 años

transcurridos, podemos exhibir, con orgullo, las fortalezas de la UMH que resumiré en dos líneas: somos buenos en docencia y en investigación, somos buenos en el control de la calidad – con reconocimientos nacionales y europeos – y somos buenos en nuestra relación con las empresas que, en definitiva, permite a nuestros profesores transferir sus conocimientos y habilita a cualquiera de nuestros estudiantes para hacer prácticas en empresas. Y un gran porcentaje de esos logros son atribuibles al Profesor Rodríguez Marín, al que hoy brindamos este cálido homenaje. Jesús, gracias de verdad por todos tus desvelos y por todas tus decisiones que nos han permitido llegar hasta aquí. Y gracias también por atendernos en todo momento y por transmitirnos tu sabiduría vital que nos ha sacado de más de un atolladero. Recuerdo con especial intensidad aquella noche en que se cuestionó nuestra continuidad. Supiste, como siempre, reconducir la situación y conseguir que las aguas volvieran a su cauce. Y aquí nos tienes intentando superar tus logros con las herramientas que siempre hemos utilizado: la dedicación, la inteligencia y el trabajo intenso. Creo no equivocarme al decir que, para muchos de nosotros, ha sido un placer tenerte de timonel y poder disfrutar

de tu compañía y amistad. Gracias de nuevo en nombre de todos nosotros.

En segundo lugar resulta inevitable hacer una referencia a la difícil situación que vive nuestro país. Nadie pensaba, en septiembre del 2008, hace justo 4 años, lo mucho que nos iba a afectar la crisis, de origen financiero pero que en nuestro país ha resultado ser especialmente virulenta. Y por tres razones adicionales. Dos a nivel nacional y suficientemente conocidas: la burbuja inmobiliaria y la mala gestión de muchas de nuestras entidades financieras y administraciones, con unos niveles de déficit insostenibles. Una más a nivel europeo: la incapacidad de adoptar una política monetaria en la zona con moneda común (el Euro), que incluye a 17 de los 25 países de la UE, debido a la ausencia de una apropiada unificación bancaria. Las dos primeras están en vías de solución con una política de ajustes y recortes sin precedentes pero, a la vez, ineludible, a pesar de su coste social extremo, particularmente en educación y sanidad. La tercera avanza lentamente, con el apoyo del actual presidente del Consejo Europeo, Herman Van Rompuy, que presentó un informe el pasado 29 de junio titulado *Hacia una genuina unión económica y*

monetaria. Se considera indispensable que haya un único supervisor bancario, el BCE, el cual asumirá las competencias y poderes de los respectivos supervisores nacionales. La supervisión única va acompañada por una regulación bancaria única, un mecanismo común de resolución de crisis y un fondo de garantía de depósitos. En enero de 2013 debería estar ya operativa, plazo que parece poco realista a la vista de lo que ha ocurrido con el sistema de garantía de depósitos, que lleva más de dos años de trámite a pesar de que su aprobación no exige unanimidad. Las reticencias han empezado ya a surgir – por parte inglesa para preservar el papel preponderante de la City londinense y por parte alemana para tratar de regular tan solo a los 25 grandes bancos europeos de un total de 6000 –. Pero si algo nos ha enseñado esta crisis es la estrecha relación entre la estabilidad bancaria y la viabilidad del euro. Así que no tenemos otra opción. Adicionalmente, el anuncio, largamente esperado, de que el BCE está dispuesto, en caso necesario, a comprar deuda soberana ha relajado, al menos momentáneamente, la tensión de los mercados.

Pero ésta no es la primera crisis financiera que experimenta el mundo occidental, a pesar de ser la

más adversa para España. Si volvemos la vista atrás, EEUU sufrió, en el mes de octubre de 1929, el desplome de la bolsa, iniciando así un aciago periodo conocido como “la gran depresión”. La prosperidad se había instalado en dicha nación durante la segunda mitad de los años 20, con una euforia manifestada tanto por políticos (el presidente del partido demócrata, John Raskob afirmó “todos los americanos debieran ser ricos” y el presidente de la nación, Herbert Hoover dijo sencillamente “...pronto llegará el día en que la pobreza desaparezca en EEUU”) como por académicos (el conocido economista de la Universidad de Yale, Irving Fisher, fue muy poco perspicaz al manifestar tan solo una semana antes del desplome bursátil que “el país camina por una elevada meseta permanente”). Los movimientos especulativos de la bolsa de Nueva York fueron finalmente los responsables de su desplome que arrastró a la mayoría de bancos y empresas. En tan solo un año el paro pasó del 4% a más del 25% y los ingresos descendieron un 14%. La situación siguió deteriorándose hasta el punto de que en 4 años EEUU se hallaba virtualmente arruinada, con un descenso de la renta nacional del 55%, retrocediendo al nivel de 1913. Además los dividendos en bolsa cayeron un 56%, mientras la

construcción de casas residenciales se redujo en un 95%. La falta de mano de obra en las empresas convivía con mucha gente sin trabajo. Sencillamente, la falta de demanda mantenía inactivas a muchas fábricas. De hecho, sin capacidad de gasto no hay dinero circulante que es el indicador más preciso de la prosperidad económica. Fue Keynes el primero que puso de manifiesto que el problema central había sido la reducción del nivel de ahorro, con especial incidencia en la gente de clase media y baja. En su obra más famosa, publicada en 1936, *Teoría general del empleo, el interés y el dinero*, Keynes formuló una salida a esta situación, proponiendo que fuera el gobierno el que asumiera la responsabilidad de invertir para generar empleos, con lo cual la gente volvería a tener dinero y a generar demanda de todo tipo de productos. Ello, junto a una política monetaria adecuada y una acertada política social conocidas como el *New Deal* permitió a EEUU recuperarse lentamente y comenzar a superar la crisis, si bien no antes de 1939. Conviene no olvidar que los entonces países más influyentes desde el punto de vista económico, Inglaterra, Alemania y Francia sufrieron también sus propias crisis y las intentaron resolver de formas distintas, apostando bien por la deflación bien por la devaluación de su propia moneda.

Algunos analistas señalan que posiblemente estas crisis no resueltas que provocaron el resurgir de la industria armamentística constituyeron el origen de la segunda guerra mundial. El efecto de la crisis en España fue la paralización de las obras públicas emprendidas por Primo de Rivera así como un descenso en la producción, situación que se agravó con la llegada de la República por la fuga de capitales. Volviendo a nuestra situación actual, todo apunta a que necesitamos ayuda externa por dos razones poderosas: primero para conseguir sanear nuestras cuentas evitando pagar intereses tan desmedidos como los actuales, donde, como ya apuntamos antes, el papel que juegue el BCE será fundamental; en segundo lugar, porque al no tener moneda propia, la política monetaria y bancaria debe ser decidida a nivel europeo. Es difícil vaticinar cuándo comenzará nuestra recuperación; pero, si aspiramos a volver a hablar de prosperidad deberemos evitar los movimientos especulativos y los déficits descontrolados. En definitiva, necesitamos un nuevo marco regulador europeo que trate de evitar cualquier tipo de desmanes futuros.

Permítanme ahora dedicar unas reflexiones sobre el papel que debe desempeñar la Universidad en la

sociedad actual. La docencia y la investigación son los pilares básicos para formar a nuestros jóvenes en un ambiente de libertad intelectual y de tolerancia, donde todas las opiniones tengan cabida. Esta y no otra es la razón fundamental de la autonomía universitaria, reconocida por nuestra constitución. El catedrático de derecho constitucional de la Universidad de Granada, Gregorio Cámara ha publicado este año un interesante artículo donde establece el alcance y los límites de nuestra autonomía. Es curioso constatar que, desde sus orígenes medievales, la autonomía ha tenido que soportar ataques de muy diversa índole. Gracias al apoyo de su fundadora, la iglesia, se consiguió autonomía judicial en las más antiguas universidades europeas, incluyendo la de París, conocida como la universidad de maestros. En los inicios la iglesia mantenía una supervisión laxa de sus actividades, teniendo los maestros cuasi-libertad intelectual en sus comienzos, es decir, gozando de autonomía intelectual. La universidad de París, ubicada en Notre Dame, también gozaba de autonomía para elegir a sus representantes. Pero la autonomía intelectual que hizo famoso al carismático clérigo y gran maestro Abelard por incorporar en sus clases las críticas a los textos aristotélicos del pensador árabe Averroes, le obligaron a abandonar

la mencionada universidad, instalándose en el monasterio de Santa Genoveva para fundar una nueva universidad que no se regía por los rígidos controles catedralicios. Acabamos de ver, mediante el anterior ejemplo, que el tema de la gobernanza universitaria fue objeto de regulación desde sus orígenes. Como es bien sabido, en la actualidad y en España el Rector se elige por sufragio universal dentro de la Comunidad Universitaria, mientras que el Consejo Social, que es el encargado de aprobar los presupuestos y de autorizar la implantación de nuevos títulos, cuenta entre sus miembros con representantes designados por las administraciones autonómicas, provinciales y locales así como por las organizaciones empresariales y sindicales provinciales, teniendo la Universidad una representación minoritaria (4 miembros de 25 en la UMH). Es muy posible que el sistema cambie a medio plazo y esperemos que se escuche y considere la voz de los universitarios. Entre todos deberíamos tratar de evitar reproducir situaciones tan poco afortunadas como las que se han vivido recientemente en la gobernanza de ciertas entidades de crédito españolas.

Docencia e investigación, el binomio básico; transferencia de conocimientos y generación de

riqueza, el binomio más actual. Cuando hablo de generación de riqueza no me refiero solo a la necesaria interrelación entre la Universidad y el mundo empresarial, sino también a la generación de riqueza intelectual en sus distintas manifestaciones, como la producción artística ó literaria. Sobrevolando los dos binomios una actitud cada vez más universitaria: la innovación. Innovar para dar respuestas a las nuevas necesidades sociales; proponiendo nuevas titulaciones relevantes para el futuro inmediato; resolviendo problemas de índole muy distinta que reclama la sociedad, relacionados con temas como la alimentación, la energía y los recursos hídricos, el medio-ambiente o la salud; preparando a nuestros estudiantes para acceder al mundo laboral por cuenta ajena o por cuenta propia; estableciendo programas de cooperación y ayuda para los más necesitados. Ésta es la ingente tarea que tenemos por delante. Y para abordarla necesitamos recursos humanos y materiales y un mínimo sosiego económico. Sabemos que la Generalitat, con su President al frente es consciente de la relevancia actual y futura de las Universidades. Hay que seguir apostando por ellas. Y no lo decimos solo nosotros como parte interesada. En un reciente informe del Foro Económico Mundial, publicado este mes, donde se analizaba la competitividad de las

distintas economías nacionales, España no quedaba bien clasificada al situarse en el puesto 36, por detrás de Irlanda, Islandia y Letonia. En el apartado “educación superior y formación” ocupamos un discreto puesto 29, si bien internamente, de 22 ítems analizados ocupamos la novena posición. Según el foro, la falta de crédito lastra el crecimiento español. En la parte positiva se sitúan las reformas laboral y financiera promovidas por el gobierno actual; en la parte negativa se critican los recortes en I+D que “pueden contraer su capacidad de innovación” un aspecto que califica de “crucial” para la transformación económica. Cuando en España seamos capaces de crear un conglomerado de empresas basadas en el conocimiento universitario que generen riqueza y contribuyan significativamente tanto a la renta nacional como al PIB se habrán resuelto en gran medida las reticencias para apostar decididamente por nuestras universidades aumentando sus actuales niveles de financiación.

Finalmente, hoy es la apertura oficial del curso universitario en la Comunidad Valenciana. Habrán dificultades, quizás más que otros años; pero las superaremos como siempre lo hemos hecho. Quiero

aprovechar esta ocasión para agradecer públicamente al Presidente D. Alberto Fabra y a la Consellera de Educación, Formación y Empleo, D^a María José Catalá su presencia en este acto así como su apoyo a nuestras iniciativas y su capacidad de diálogo y comprensión. El agradecimiento es extensivo a todas las personas que colaboran con todas las universidades de la Comunitat porque gracias a ellos nuestra labor es más equilibrada, potente y visible. Permítanme que mencione e incluya en esta lista a mi equipo de trabajo, que soporta estoicamente el día a día con un afán de superación admirable. La verdad es que me hacen la vida mucho más fácil de lo que es en realidad. Y ahora sí: mi intervención toca a su fin. Os deseo a todos, para el próximo curso mucha salud, muchas iniciativas y esfuerzo y mucho acierto en el desempeño de vuestras obligaciones. Y, quien sabe, ¡quizás sea éste el secreto de la eterna juventud!

Muchas gracias.